

# Evaluación del Alca

Eduardo Sarmiento Palacio

Hace trece años, cuando se puso en marcha la apertura, sus autores la presentaban como la forma de insertar el país en los mercados internacionales, modernizar la industria y la agricultura, equilibrar la balanza de pagos y convertir las exportaciones en un motor que llevaría la economía a un crecimiento de 5%. Hoy en día con la misma teoría se propone el ingreso del país al Alca o la adopción de un área de libre comercio con Estados Unidos y anticipan una panacea similar a la que prometieron con la apertura.

Los resultados de la apertura han sido totalmente distintos a los previstos. La prioridad exportadora ha sido un verdadero fiasco. La liberación comercial realizada a comienzos de 1990 y la monumental devaluación de los últimos años no lograron movilizar las exportaciones. En los últimos trece años el valor agregado de las exportaciones creció por debajo del producto nacional. La pérdida del mercado interno ocasionado por la entrada de las importaciones no tuvo mayor compensación por el lado de las ventas externas, y le propinó una herida de muerte al sistema. La economía perdió la tercera parte del área agrícola y la cuarta parte del empleo industrial, quedó expuesta a un déficit en cuenta corriente que llevó a un endeudamiento insostenible, y el producto nacional dejó de crecer.

Quienes presentan la operación como un nuevo milagro de mercado que sólo trae ganancias no saben de qué están hablando.

El acuerdo bilateral con Estados Unidos significaría el final del Pacto Andino como área de unión aduanera. Colombia tendría que retirarse del grupo y renunciar al arancel externo común. Por su parte, el Alca

significaría el debilitamiento del Pacto Andino. Las negociaciones arrancarían del arancel externo común y los países se comprometerían a reducirlo hasta llegar a cero. La protección sólo quedaría para terceros, que no representan ni el 15% del comercio de Colombia.

En ambos casos, Colombia lograría una reducción de los aranceles en Estados Unidos, que estimularía las exportaciones a ese país. Al mismo tiempo, se presentaría una baja de aranceles del Pacto Andino y de Colombia, que reducirían las exportaciones a los socios colombianos y aumentarían las importaciones colombianas.

---

**Las exportaciones colombianas a Estados Unidos están dominadas por los productos tradicionales, como confecciones, cuero y alimentos, que se elaboran en el país en condiciones relativamente competitivas y actualmente entran con aranceles de 5%.**

---

El resultado neto sería negativo. Las exportaciones colombianas a Estados Unidos están dominadas por los productos tradicionales, como confecciones, cuero y alimentos, que se elaboran en el país en condiciones relativamente competitivas y actualmente entran a los Estados Unidos con aranceles de 5%. En contraste, las exportaciones a los socios del Pacto Andino, en particular a Venezuela, y las importaciones colombianas están representadas en productos metalmeccánicos y químicos que han logrado evolucionar gracias a una protección que va entre 10% y 20%

Ingeniero civil de la Universidad Nacional de Colombia; Ph. D. en Economía de la Universidad de Minnesota. Ha sido decano de economía en la Universidad de los Andes; asesor de la Junta Monetaria; jefe de Planeación Nacional. Columnista del diario *El Espectador*, autor de varios libros y de múltiples ensayos y artículos. En la actualidad se desempeña como director del Centro de Investigaciones Económicas de la Escuela Colombiana de Ingeniería. [esarmien@escuelaing.edu.co](mailto:esarmien@escuelaing.edu.co)

El drama del Alca es que está fundamentado en el mismo principio de ventaja comparativa que fracasó en la mayoría de las aperturas de América Latina.

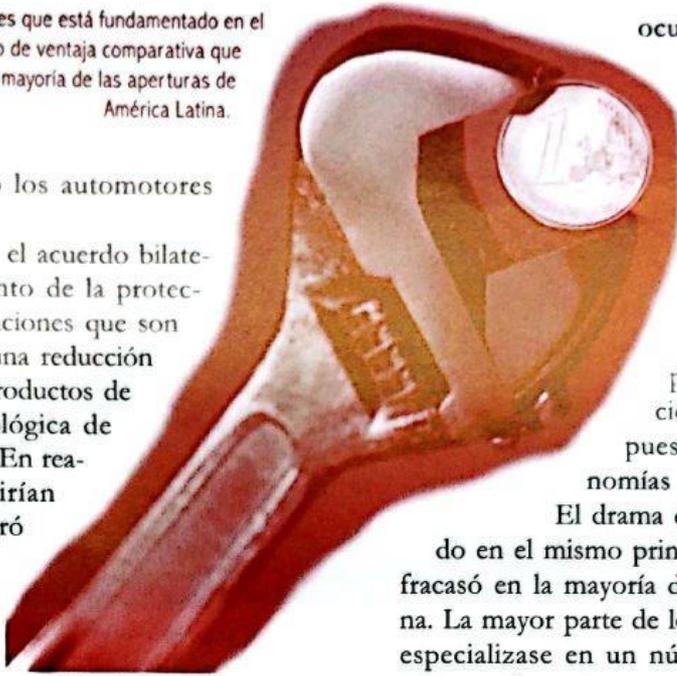
y en algunos casos como los automotores hasta de 35%.

Así las cosas, el Alca y el acuerdo bilateral significarían un aumento de la protección de 5% de las exportaciones que son altamente competitivas y una reducción de la protección a otros productos de mayor complejidad tecnológica de más de 15% en promedio. En realidad, los beneficios no irían más allá de los que se logró por la vía del ATPA de desgravar la mayoría de las exportaciones colombianas sin mayor contraprestación. Por lo demás, los resultados del ATPA distan de ser satisfactorios. No obstante la monumental devaluación durante el periodo de vida de instrumento, las exportaciones colombianas no tradicionales no han tenido mayor expansión.

No es necesario profundizar mucho para advertir que Colombia sería una perdedora neta. A cambio de mejorar los precios de los productos tradicionales cuya demanda está agotada, el país entregaría el mercado andino y lo que le queda del mercado interno nacional, que ofrecen las mayores posibilidades de demanda para las exportaciones industriales de mediana tecnología. Las exportaciones industriales quedarían sin mercado y la especialización en productos tradicionales de baja demanda se acentuaría.

Lo más dramático sería la agricultura. En el acuerdo con Chile no se hizo ninguna concesión en relación con los productos agrícolas. El país austral se comprometió a reducir los aranceles del sector sin mayor compensación por los subsidios de más de 50% aplicados en los Estados Unidos. En Colombia semejante arreglo llevaría a la desaparición de los cultivos transitorios.

Curiosamente, el acuerdo de libre mercado se justifica sobre la base de que Chile ya lo culminó y los países centroamericanos iniciaron las negociaciones. De ninguna manera se trata de economías representativas de América Latina. Por el contrario se trata de economías minúsculas que por su tamaño no enfrentan mayores limitaciones en los mercados internacionales y el mercado interno carece de importancia. Bien puede



ocurrir que el comercio le signifique un aumento en las exportaciones mayor que en las importaciones. Las condiciones son casi antagónicas a las de los países intermedios que enfrentan limitaciones en sus exportaciones con ventaja comparativa y requieren amplios mercados internos y regionales para avanzar en la industrialización y superar las limitaciones impuestas por la tecnología y las economías de escala.

El drama del Alca es que está fundamentado en el mismo principio de ventaja comparativa que fracasó en la mayoría de las aperturas de América Latina. La mayor parte de los países no está en capacidad de especializarse en un número reducido de productos y, por esa vía, generar volúmenes de exportación que les permita sustentar las importaciones requeridas para modernización. En todas partes, fracasó la prioridad exportadora fundamentada en la tasa de cambio alta. Los países quedaron expuestos a déficit en cuenta corriente y su financiación con crédito externo llevó a saldos crecientes de la deuda que se hicieron insostenibles y tornaron inviables las economías.

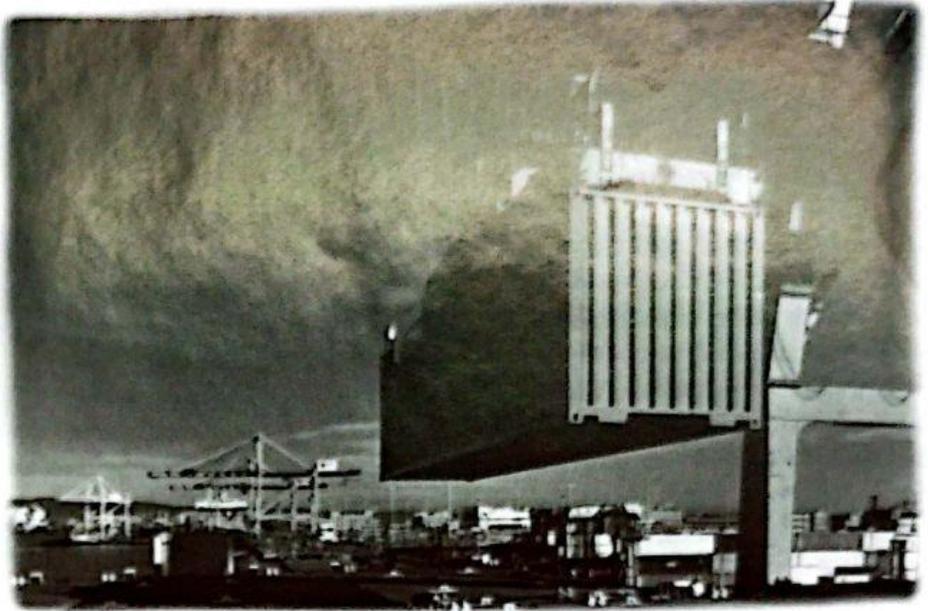
Esta realidad la han entendido Brasil y Argentina. Luego de las crisis en todos los niveles, han advertido que no pueden continuar con un modelo que finca todas las esperanzas en el intercambio comercial de un número reducido de productos. En su lugar, encuentran que es necesario acudir a un modelo de industrialización que permita absorber la mano de obra y avanzar en actividades de mayor complejidad tecnológica, que tienen mayor demanda internacional. Dentro de este contexto, se entiende que la integración latinoamericana no puede ser un simple mecanismo de desgravación que le da un tratamiento similar a todos los países. Más bien, la perciben como parte

---

**En todas partes, fracasó la prioridad exportadora fundamentada en la tasa de cambio alta. Los países quedaron expuestos a déficit en cuenta corriente y su financiación con crédito externo llevó a saldos crecientes de la deuda que se hicieron insostenibles y tornaron inviables las economías.**

---

El proceso de desmantelamiento de la industria, la agricultura y el empleo se amplificaría, el déficit en cuenta corriente aumentaría y la dependencia en el endeudamiento externo se magnificaría.



de un modelo orientado a ampliar el mercado interno y regional y propiciar la industrialización.

Lo mismo puede decirse de México que, después de ocho años de haber firmado el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá (TLC), revela un panorama de devastación. El volumen agrícola descendió 10%, los precios relativos bajaron 20% y, como consecuencia, la participación del sector en términos nominales en el PIB se redujo a la mitad. Como la población rural representa el 25%, es fácil concluir que el experimento, además de los efectos destructivos sobre la demanda y el crecimiento económico, provocó un retroceso monumental en la distribución del ingreso y en la pobreza. Los ingresos de los campesinos, que representan el grupo más atrasado, se desplomaron con respecto al resto de la población. A la luz de esta información incontestable, ha surgido una fuerte presión sobre el Gobierno para renegociar el tratado en materia agrícola y, en particular, en lo que respecta a los subsidios.

En mi libro *El modelo propio*, se demuestra que los acuerdos de libre comercio sólo se justifican entre paí-

ses con modelos y características similares; de otra manera, la nación más avanzada se lleva todas las ganancias. El acuerdo de libre comercio sería tan desacertado con Brasil como con Estados Unidos. Lo que se plantea es una integración por bloques conformados por países con características y modelos similares y dentro de negociaciones entre ellos que tengan en cuenta las diferencias

regionales. Para empezar, el Pacto Andino tendría que tener mayor protección que el Mercosur, y éste mayor que el TLC.

El Alca o el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos sería un paso más en la liberación comercial.

De hecho, se acentuaría la pérdida del mercado interno con relación a las exportaciones que destruyó la economía. El proceso de desmantelamiento de la industria, la agricultura y el empleo se amplificaría, el dé-

ficit en cuenta corriente aumentaría y la dependencia en el endeudamiento externo se magnificaría. Lo más grave es que el país perdería toda posibilidad de avanzar en un desarrollo industrial fundamentado en actividades de mayor complejidad, la incorporación tecnológica y el aprovechamiento de la capacitación de la mano de obra. Seguiríamos a la espera de que la especialización en productos tropicales y maquila se transforme en virtud del intercambio comercial en modernización, estabilidad de la balanza de pagos y desarrollo. ▽

**El país perdería toda posibilidad de avanzar en un desarrollo industrial fundamentado en actividades de mayor complejidad, la incorporación tecnológica y el aprovechamiento de la capacitación de la mano de obra.**

